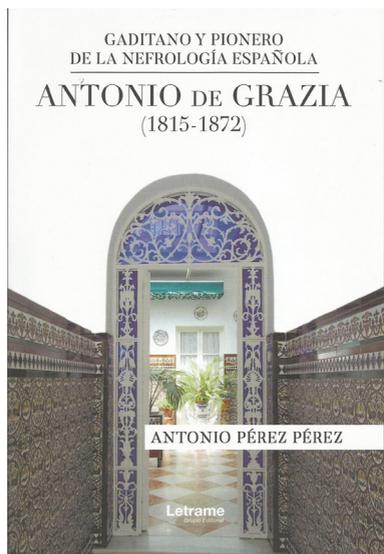


## Gaditano y pionero de la Nefrología española. Antonio de Grazia (1815-1872)

ANTONIO PÉREZ PÉREZ

Almería. Letrame Editorial, 2019, 226 páginas

ISBN: 978-84-17990-57-2. PVP: 10,46 €



Lo diré ya en el comienzo de esta reseña. Este libro sobre la vida y obra del médico gaditano Antonio de Grazia y Álvarez (1815-1872), es además un texto más que notable sobre la medicina gaditana y española de los años centrales del siglo XIX; una medicina sostenida por figuras muy voluntariosas que trabajaron en un contexto político y social lleno de dificultades y contratiempos. No nos cabe duda de que Grazia, una vez leído este libro, es una de esas figuras que sostuvieron con voluntad, decisión y capacidad de innovación, la antorcha de la escuela anatomoclínica gaditana que tuvieron en sus manos figuras tan sobresalientes como Laso de la Vega, Manuel José de Porto o José de Gardoqui. También debo decir que no me ha sorprendido, en absoluto, la calidad de esta monografía, ya que su autor, Antonio Pérez, gaditano de Puerto Real, aúna en su persona los conocimientos clínicos de la medicina (especialista en Anestesiología y Reanimación y coordinador

para Anestesiología en el Hospital del Servicio Andaluz de Salud de Cádiz) y la sólida formación histórico médica que ofrece a sus alumnos en el área de Historia de la Ciencia de la Universidad de Cádiz, y que también ha demostrado como investigador entregando a la imprenta obras de gran interés, en colaboración con el profesor Carlos Márquez Espinós: *Juan Miquel y Salazar (1792-1866)*, *Portorrealeno y pionero de la medicina chilena* (2009) y *La medicina en la época de las Cortes de Cádiz* (2014), libros que no dudo en recomendar a nuestros lectores.

La obra que reseñamos, fruto de la tesis doctoral que defendió en la Universidad de Cádiz en 2017, está constituida por una introducción, siete capítulos y una sección de bibliografía, dividida en los apartados de fuentes manuscritas, fuentes impresas y bibliografía crítica; en este aspecto observamos que han sido numerosos los Archivos locales y nacionales que ha visitado el autor.

En el preámbulo de este libro, Antonio Pérez destaca que López Piñero, en 1976, señaló a Antonio de Grazia como una figura olvidada, a pesar de que su obra médica “es una de las más amplias e interesantes de la Medicina española del reinado de Isabel II”. A partir de esta atinada afirmación, el autor del libro pone las bases de su obra explicando la bibliografía

previa existente sobre este médico gaditano, destacando los estudios de Laín Entralgo (1961), López Piñero (1973, 1976, 1983 y 1992), Orozco Acuaviva (1980 y 1981), Rey González (1982), Márquez y Orozco (1984), Márquez *et al* (1996), Márquez (1988, 1989 y 1998) y Márquez y Franco (2001). Bibliografía que, sin duda, aprovecha el autor al máximo en su monografía, pero que acrecienta tanto en los aspectos de la vida como de la obra de Antonio de Grazia, cada una de las páginas de este libro contiene información muy preciada; incluido el retrato del biografiado, publicado en la segunda edición de su obra *Ensayo histórico descriptivo sobre la enfermedad de Bright, seguido de observaciones recogidas en la práctica civil y en los hospitales* (Cádiz, 1852). Una imagen, debemos añadir, que ha servido también para que Antonio Pérez haya filatelizado, dentro de la colección de “Tu Sello”, auspiciada por Correos, a este médico gaditano, y que en el dorso de la tarjeta máxima lo reivindique como pionero de la Nefrología española y como traductor al castellano de la obra *Essai d'hematologie pathologique* de Gabriel Andral (1843), considerándose esta traducción el primer tratado de hematología en castellano; obra que fue publicada, aunque no se ha encontrado ningún ejemplar impreso, pero se sabe que existe un ejemplar manuscrito “en manos privadas anónimas”, cuya portada se reproduce en la obra que reseñamos.

Una de las primeras aportaciones de este libro es la aclaración de los orígenes familiares de este médico gaditano; su padre de Palermo, Cayetano de Grazia, y su madre gaditana, María del Carmen Álvarez; impagable la recreación literaria de la boda de los padres, en junio de 1812, apoyándose claro está en el Archivo de la Parroquia de la Santa Cruz de Cádiz, ofreciendo imágenes que parecen diseñadas como un guión que muy bien podrían servir para rodar un documental sobre ese Cádiz “asediado y en guerra”, que retrató Galdós en su episodio nacional *Cádiz*, o que tan magistralmente estudió Ramón Solís en su ensayo *El Cádiz de las Cortes* y noveló en *Un siglo llama a la puerta*, sin olvidarnos de *El asedio* de Arturo Pérez-Reverte.

El lector no se sentirá decepcionado con estas páginas introductorias que comento, que para nada están reñidas con una historiografía documentada con notas a pie de página. Al igual que sucede con sus años de formación “elemental” en el antiguo Colegio Seminario Conciliar de San Bartolomé de Cádiz, que comenzó en 1821, en el mismo año en que lo hizo Antonio Machado y Núñez, futuro catedrático de la Facultad de Medicina, “entre los cuales debió mediar indudablemente, una relación de amistad y compañerismo sostenidos en el tiempo”.

La etapa de los estudios universitarios de Antonio de Grazia abarca de 1838 a 1846. Ingresa, con veintitrés años, en el Colegio Nacional de Medicina y Cirugía de Cádiz, institución civil, que como es sabido es heredera del Real Colegio de Cirugía de la Armada; pero en estos años de carrera, Grazia vivirá dos cambios de nombres en la institución: Facultad de Ciencias Médicas de Cádiz (1844) y Facultad de Medicina de la Universidad Literaria de Sevilla en Cádiz (1845). Recuérdese que el afamado cirujano portuense, Federico Rubio y Galí (1827-1902), se formó en Cádiz durante los años 1842 y 1850, hecho que le hizo coincidir en su etapa de formación con Antonio de Grazia, y que, según señala Antonio Pérez, fue “compañero de fatigas y amigo de nuestro biografiado”. El propio Federico Rubio en sus

Memorias, *Mis maestros y mi educación*, dejó por escrito un testimonio personal de figuras médicas del claustro gaditano como José María López, Manuel José de Porto, José Benjumeda, Vicente Domínguez Plaza, José de Gardoqui, José Gabarrón, Andrés Azopardo, Antonio Villascusa o José Arboleya, además de regalar estampas impagables de la vida estudiantil de la época.

Antonio Pérez dedica unas páginas muy interesantes al año 1846 en la vida de Grazia, por varias circunstancias; primero, porque termina la licenciatura, con treinta y un años de edad; segundo, porque defiende en la academia escolástica semanal de la Facultad de Medicina un trabajo titulado *Memoria sobre la enfermedad de Bright*, determinante en sus estudios posteriores sobre la patología nefrológica:

y por la que, años más tarde, sería principal e inicialmente reconocido en la esfera médica nacional e internacional, y cuyo punto de arranque debe buscarse, sin embargo, justo un año antes, en 1845, en el Hospital de la Misericordia y San Juan de Dios de Cádiz, en donde observó, por vez primera, a dos pacientes afectos por dicha dolencia renal, cuya existencia aún no había sido evidenciada ni descrita en nuestro país.

Y además, en septiembre de 1846 visitó la Facultad de Medicina de Cádiz Mateu Josep Bonaventura Orfila y Rotger, decano de la Facultad de Medicina de París, que tuvo entonces conocimiento de los estudios que llevaba a cabo Grazia en pacientes con la enfermedad de Bright. Señala Antonio Pérez que estos trabajos debieron impresionar a Orfila y esto puede explicar “por qué nuestro biografiado fue premiado en 1847 por el Gobierno francés (...) y, también porque Orfila decidió auspiciar la segunda edición de su *Ensayo histórico descriptivo sobre la enfermedad de Bright*”.

Un capítulo significativo, que aclara dudas y carencias de información en la biografía de Antonio de Grazia, es el que dedica el autor del libro al ejercicio profesional del médico gaditano, desde su etapa de alumno en prácticas en la Facultad hasta el fin de sus días en 1872; un periodo lleno de dificultades profesionales y económicas, y también a partir de un determinado momento marcado por la enfermedad. Unos años, lo diremos muy resumidamente, en que primero ejercerá en Cádiz en el Hospital de la Misericordia y San Juan de Dios, en el Hospital de la Carraca en la Isla de León, en los balnearios de Gigonza y Paterna de Rivera, en las minas de Tharsis, donde caería enfermo, según señala Antonio Pérez probablemente de una afección de tipo respiratorio relacionada con la contaminación ambiental. Posteriormente, se trasladó a Puerto Real, lugar donde encontró muchas dificultades que han sido documentadas con gran paciencia por el autor. En 1865 se traslada a Cádiz, probablemente

por un lado, la falta continuada de expectativas económicas y laborales en Puerto Real, y por otra parte quizá, también, un agravamiento en su estado de salud, que aconsejó una mayor proximidad, por su parte, a la fuente de sus cuidados asistenciales, indudablemente en manos de antiguos camaradas y colegas domiciliados en la ciudad de Cádiz.

El lector de esta biografía encontrará un capítulo dedicado a la obra bibliográfica de Grazia, en la que se catalogan nueve memorias manuscritas, 141 artículos de diferentes temáticas en revistas gaditanas y de otras localidades de España, entre las que destacan *La*

*Crónica de los Hospitales, El Siglo Médico, La España Médica, Boletín del Instituto Médico Valenciano, La Iberia Médica y la Revista de Ciencias Médicas.* Ofrece noticia de 13 libros y folletos “originales publicados y atribuidos a Grazia...”, entre los que se incluye el citado *Ensayo histórico descriptivo sobre la enfermedad de Bright*. Así como varias traducciones de obras de Burguieres, sobre las “aspiraciones etéreas”; de George Ross y de Louis Leon Rostan; sobre la hidropesía, de Gabriel Andral, sobre Hematología patológica, etc. Encontramos también noticia detallada sobre la labor de Grazia como editor de periódicos médicos, “al abordar sucesivamente, entre 1847 y 1854, es decir, en tan solo siete años, la fundación y edición, nada más y nada menos, que de cinco revistas profesionales diferentes de tirada nacional y, a partir de 1866, la dirección editorial de una más”. Podemos citar, a modo de ejemplo, *La Crónica de los Hospitales*, “con certeza el periódico de mayor relieve e impacto de todos los que editó Grazia y Álvarez”.

Un capítulo del libro en el que se anuda, aquilata y analiza toda la información previa, es el dedicado a la influencia de Grazia en la medicina española decimonónica. En esta línea, partiendo del método anatomoclínico formulado por Xavier Bichat, y en las tendencias o mentalidades en la “medicina de laboratorio”, que Laín Entralgo explicó como la mentalidad anatomoclínica microscópica, la mentalidad fisiopatológica y la mentalidad etiopatológica, Antonio Pérez dedica varias páginas a las principales aportaciones de Grazia, todo ello teniendo en cuenta los estudios de Laín, López Piñero y Orozco. El autor del libro recuerda que Pedro Laín señaló a Grazia:

como fiel representante de la mentalidad anatomoclínica en nuestra patria, al haber sido el primero en introducir en la misma, a semejanza de lo que hizo Richard Bright a nivel mundial, el dato de laboratorio como ‘signo físico’ en el método anatomoclínico, al comprobar de forma pionera en nuestro país, la existencia de albuminuria como evidencia de lesión renal en pacientes hidróticos.

Y que López Piñero señaló su transición, “a partir de 1851, de la mentalidad puramente anatomoclínica a la nueva era de la medicina de laboratorio a raíz del conocimiento de la obra publicada ese mismo año, en Alemania, por Friedrich Theodor von Frerichs”. López Piñero señaló a Grazia como precursor en la incorporación de la mentalidad anatomoclínica microscópica, “aunque enfatizó en el hecho de que sus estudios anatomopatológicos fueron siempre macroscópicos”. Y en cuanto a Orozco el autor del libro resalta que Grazia aportó dos comunicaciones de interés microbiológico “dadas a conocer en primicia en nuestra tierra”, señalando su influencia en la implantación de la mentalidad etiopatológica en la medicina española. En esta cuestión, Antonio Pérez profundiza, con diversos ejemplos, en los trabajos que Grazia da a conocer en España, de los cuales subrayaremos que, en 1849, insistió en la posible etiología microscópica del cólera morbo, “al dar a conocer en España las experiencias realizadas al respecto (...) por Frederick Brittan y Joseph Griffiths Swayne, publicadas en *London Medical*”.

Son muy interesantes, también, los párrafos que dedica el autor del libro a la importancia que dio Grazia a los análisis clínicos de la sangre y de las orinas, de los pacientes con la enfermedad de Bright, ya que estos análisis “pasaron a ser signos fisiopatológicos de esa dolencia y con el que nuestro biografiado intentó medir el grado, la evolución e, incluso, el

pronóstico de esta disfunción”. Se detiene en la capacidad de los túbulos renales para concentrar la orina, la disminución de la densidad específica de la misma, la insuficiencia renal, todo ello “consagra a Antonio de Grazia no solo como el pionero en el estudio del fracaso renal en nuestro país, sino también como uno de los precursores en la introducción de la mentalidad fisiopatológica en la medicina española”.

Y un apartado del libro, que recomendamos, es el dedicado a las aportaciones de Antonio de Grazia al “especialismo médico” en España, deteniéndose el autor en áreas como la nefrología, la diabetología, la cancerología y la hematología, sin olvidar sus aportaciones a la oftalmología, la psiquiatría y la anestesiología, subrayando sobre la historia de esta especialidad, entre otros trabajos, los de Márquez y Orozco, por ejemplo el que firmaron estos autores en 1984 titulado *La anestesia en la Crónica de los Hospitales (1849-1850) de Antonio de Grazia*.

En definitiva, un libro bien escrito que se lee con fluidez, y que recomendamos no solo por sus novedosas aportaciones sobre la figura de Antonio de Grazia y Álvarez, sino también porque ayuda a comprender mejor la medicina española de la época isabelina, y las dificultades profesionales y económicas por la que pasaron algunos de sus protagonistas, incluido también en este sentido este médico gaditano que fue seguidor “desde los inicios de su práctica del positivismo naturalista” y que

fundamentó su pensamiento médico en los hechos y no en las creencias, resaltando las ciencias experimentales frente a las teóricas y las leyes físicas y biológicas sobre las construcciones filosóficas, afirmando que el único conocimiento válido era el derivado del saber científico, fruto del conocimiento, la razón y la experiencia.

Por todo lo expuesto por Antonio Pérez en su excelente libro, compartimos con él que Antonio de Grazia y Álvarez debe ocupar un lugar destacado entre las figuras médicas españolas del período isabelino.

*Francisco Herrera Rodríguez*  
fraherod57@gmail.com

### **Fritz Müller. En apoyo de Darwin**

SANDRA REBOK (Ed).

Traducción de JAVIER SÁNCHEZ-ARJONA VOSER

Granada. Editorial Universidad de Granada, 2020, Biblioteca de Ciencias, 213 páginas

ISBN: 978-84-338-6726-1. PVP: 18 €

La historia de la biología evolutiva tiene en castellano muchos y buenos estudios, sobre todo en lo referente a la figura y la obra de Charles Darwin. Pero no son abundantes los estudios históricos sobre grandes representantes de la biología evolutiva, sobre todo de los no españoles. Este es el caso de la figura que nos ocupa y que presenta este volumen editado por la Editorial de la Universidad de Granada. Entre nosotros no era muy conocida, hasta ahora la figura de Johann Friedrich Theodor Müller, más conocido por Fritz Müller, y también